

Edilberto Domarchi

Por Ramón Riquelme

Ha muerto el poeta de Chillán y de Chile Edilberto Domarchi. En este otoño que ya es invierno, donde otros ilustres varones del país se han ido definitivamente, la memoria recuerda y rinde homenaje en silencio: los ex diputados Jorge Montes y Mario Palestro, cuya tarea de servicio público están en la impronta de los últimos cuarenta años de Chile.

Conocí a Edilberto Domarchi en Chillán durante la primavera de 1966, nos acogió con humanidad y sencillez en su casa de nobles maderas en la población "El Tejar" calle 3 Poniente número 10.

Habíamos leído en 1963 su primer libro: "Perfiles de las sombras claras", expresión de un neo romanticismo decoroso y digno. Ese mismo año fundó aquí "El Grupo Literario Ñuble" fue su adalid, en las tareas de organización, comunicación y difusión de la palabra poéticas. Tarea culminante en agosto de 1970, con un encuentro nacional de poesía, que conmovió a Chillán y al país, de manera significativa. Fue una semana intensa de diálogos, conversaciones, recitales y lecturas en escuelas, centros universitarios, teatros y peñas folclóricas. Al año siguiente 1971, se le otorgó el Premio Municipal de Arte de Chillán.

En 1966, publica su texto "El tiempo y el fuego", expresión lírica y de un hallazgo estético donde la búsqueda del lenguaje y la vida no llegan aún a puerto seguro. "Los esclavos del Faraón Cheops (1968), juego de imágenes donde la memoria nos entrega los laberintos que la realidad suele entregarle "Vida de perros": 1970, su mejor libro. Allí alcanza visiones donde la realidad nos da un verbo con el cuál su autor juega con la ironía y la broma para destruir el orden convencional que lo rodea. Sus libros posteriores: (1972-1992) reiteran sus obsesiones y delirios, una forma de reacción sobre un orden de arbitrios que lo asfixiaba existencialmente.

Su narrativa breve alcanza singularidad estética para mostrarnos una realidad distorsionada de la cual el poeta suele reirse a mandíbula batiente "Fábulas y oniromancias" (1992).

Lamento su muerte como el hermano que no tuve. Viví con él momentos alegres y tristes en años de júbilos y decepciones. Lo ví por última vez en el verano de 1994, durante el lanzamiento de un libro ideado por el poeta Matías Cardal, caminamos por las calles de Tomé recordando la obra de un poeta suicida: Alfonso Alcalde.

LA DISCUSION

La Discusión
Chillán, 24-V-2000
p. 2.
515472